

I

Quién no tiene un corazón por dentro
y una camisa con tres hilos y un ciempiés
al borde de su orgullo
quién y no
—con el tanto amor que dan las madres—
llega a bulto, a bulto al menos
de sí mismo
y se viste de pantalones breves y ordena en amarillos
lo macabro
y vuelve de no ser y se retrasa nueve veces
ochamente se retrasa
y empieza a peinarse tarde y occipitalmente
y llega viejo al día de días
con una estrella endurecida ya en la frente
y a destajo, a destajo. Quién.

Quién no lleva la sien lavada con agua grande
y aun a piedra por latido ayuna y no se queja
quién no tiene hembra la boca, mucho el cuánto,
alto el idioma
quién no se come un pájaro parecido a un reloj
quién no envejece al lado de su barbilla

quién no junta dos penas y las envuelve
en una manta.

Por donde yo vengo, madre, por donde he venido
había vivos colgantes, materias peatonales de hombre,
comensales,
había leyes de cansancio, civismos sucesivos
y quién no se vuelve un poco loco, madre
quién no abraza espejos
y se pone a llorar en miligramos
de tanta sensatez que tiene el mundo, madre,
de todo tan peinadito y con la cuenta exacta
a quién no le llora toda una tarde una clavícula
de estar tan bien empadronado
por donde yo vengo, madre,
por donde he venido.